

Desgajados e insumisos: dos actores en La política latinoamericana

Robinson Salazar

El marco actoral de América Latina muestra una multidiversidad de acciones colectivas que hacen complejo el estudio y análisis de los comportamientos colectivos, principalmente los que están involucrados en la construcción de la democracia ampliada. En este cuadrante son analizados dos sujetos, quienes a través de la lógica de acción colectiva que vienen configurando trastocan, alteran y tejen comportamientos impredecibles, de ahí lo oportuno del presente ensayo por dar un tratamiento novedoso a partir de la tipificación y potencialización de los sujetos "desgajados e insumisos" en la política latinoamericana

Precisión conceptual Más allá de lo que se habla y discute sobre la política y sus protagonistas, en las entrañas de la sociedad latinoamericana, actúan de manera silenciosa a los diferentes seres humanos que tejen acciones y relaciones, le dan un sentido a sus actividades, sin pretender otra cosa, desde su particular punto de vista, que construir una nueva sociedad más estable y con un nuevo orden más justo y equitativo. Tejer acciones y relaciones no es una tarea mecánica ni particular de un segmento social o un actor en especial, es una voluntad intrínseca en el hombre que cada día desafía el mundo, ocupa lo sano

espacios que se le presentan y, desde su perspectiva, lucha por la justicia.

Desde el punto de vista sociológico, nos interesa buscar y encontrar el sentido posible que los actores que intervienen en la construcción de la nueva política dan a su acción colectiva.

Una acción colectiva no es un dato ni una unidad, menos en la situación actual de América Latina, donde los rasgos difusos sobre un actor lo hacen difícilmente aprehensible. Nuestra pretensión es orientarnos hacia el descubrimiento de los significados y relaciones que existen tras la unidad empírica, con el riesgo de equivocarnos o, tal vez, de limitar la fuerza del movimiento o grupo de interés por el alcance medio de nuestro análisis, pero vale la pena ensayar, más cuando no hay antecedentes muy sólidos en este terreno investigativo.

Partimos de la acción colectiva, considerada como el resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones (Melucci, A. 1990). En específico, como conjunto de individuos actuando, tejiendo, comunicándose entre sí, para ir prefigurando una estructura organizativa mínima donde pueden intercambiar opiniones, afecto, percepción de su realidad y coyunturas para intervenir de manera eficaz y obtener logros de beneficio colectivo.

En la acción colectiva existe una pluralidad de orientaciones, pero debemos saber cuál destacar en función del interés del estudio. La pluralidad rompe la creencia de que un movimiento social o grupo de interés es una unidad empírica. No, es combinación, contradicción, negociación, juego de posiciones y oportunidades que se discuten en el seno a fin de sacar un juicio valorativo de la oportunidad que se presenta para actuar, lo que hace que conozcan sus posiciones y redefinan sus papeles dentro de la acción colectiva que van a desarrollar.

Melucci llama la atención sobre tres ejes básicos para analizar la acción colectiva: fines, medios y ambiente. Pero creemos que la simple intención de propósitos que se busca no es suficiente para tipologizar una acción colectiva, ya que deja de lado las tensiones que

se presentan en los tres ejes. Es común que los medios sean suficientes pero el ambiente muy hostil para el desempeño de la acción; o puede suceder que los fines no sean posibles de lograr con los medios que se tienen al alcance, de ahí que esa valoración sea punto de partida para un análisis más extenso.

Este llamado es un intento por superar los estudios clásicos sobre los movimientos sociales, donde expresan que es resultado de unas condiciones prevalecientes en la sociedad y la política, haciendo énfasis en el cómo y porqué surgen, olvidándose de la interacción que se desarrolla entre las acciones colectivas y el sistema político, principalmente en época de crisis y búsqueda desesperada de legitimidad o gobernabilidad.

Si aceptamos que los movimientos sociales reivindican una recuperación social de la política, o una politización de lo social (Lechner, 1990), se observa claramente que la intención de Melucci es realizar estudios desde una visión de conjunto, donde las diversas facetas comportamentales se vean analizadas como un conjunto de relaciones que buscan distinguir los factores identitarios o instrumentales explicativos del surgimiento de los mismos (Ramos, M.L. 1995).

Ahora bien, los eventos, las movilizaciones, las expresiones de descontento o entusiasmo pueden ocurrir, y seguir dándose, porque el actor colectivo logra realizar una cierta integración entre esas diversas orientaciones que se presentan al interior del grupo. Aquí intervienen factores motivacionales, coyunturales, clímax político del ambiente en que se desenvuelven, etc., que ciertamente coadyuvan a que surjan actores colectivos (Melucci, Op. Cit. 1990). Pero los factores externos no son determinantes, sino condicionantes o coadyuvantes, de ahí que la fuerza mayor se concentra en el actor, único elemento capaz de integrar los aspectos objetivos y subjetivos que percibe de la realidad y del conjunto de actores que conforman el cuerpo colectivo.

Pero aún hay más; no sólo integra para forjar una identidad que permita al conjunto humano que construye la acción colectiva identificarse entre sí, por la demanda o el interés y no por su relación personal, y conocer mejor el objetivo que pretenden, sino que es capaz

de organizar y administrar las diversas dimensiones de su experiencia social y sus identificaciones (Dubet. F. 1989).

Esto que anotamos concierne a comportamientos colectivos que más o menos se logran aprehender; o sea, para acciones colectivas que se han construido en algunos movimientos sociales de carácter político reivindicativo, tales como, por derogación de una ley lesiva, el fin de la guerra, pro derechos humanos, por el respeto y dignidad étnica y de género. Sin embargo, existen otras acciones colectivas menos definidas que van más allá de las que se manifiestan en la moda, el pánico y el desencanto. Hacemos referencia a comportamientos donde lo colectivo es el resultado de suma de acciones dispersas, diseminadas, pero siguen el mismo patrón o línea por el evento específico.

Se trata de acciones colectivas carentes de identidad fincada en valores. Tampoco existe en ello solidaridad, ya que asumen una actitud de sobrevivencia y egoísmo frente a otros grupos sociales que orientan sus demandas por caminos paralelos a los de ellos; concurren en el espacio y tiempo (procesos electorales) con otros actores asociados e individualizados, pero en ellos no anima una acción solidaria. No transitan por el zaguán de la protesta a la propuesta (Fals Borda, 1992). Son un caso patético en la política, ya que practican la política informal sin buscar ni permitir que la formalicen. Es un caso díscolo en la lógica de las acciones colectivas; sin embargo, está presente y para abordarlo como se manifiesta lo hemos tipologizado como *sujeto desgajado*.

Pero no todo es nebuloso en la política, aunque en el maremoto que vive en América Latina se expresan diversas acciones colectivas, algunas generan más confusión, tal como el caso del *sujeto desgajado*, otras tratan de acomodar el ejercicio de la política a su favor; los empresarios, algunos intelectuales, críticos en el pasado y gestores de acciones colectivas reivindicativas, se han dejado seducir por el poder y hoy día son casi adláteres de la administración pública. No obstante, hay un conjunto de actores, algunos agregados segmentariamente, otros atomizados pero en la misma línea, que vienen construyendo una lógica comportamental capaz de dar luz a la nueva política.

A estos actores les denominaremos los insumisos, apoyándonos en aportaciones teóricas que hacen dos españoles sobre el tema, y quienes reconocen la difícil tarea de definir la insumisión. Pero dan señal a los lectores para que la determinen por aquellos síntomas de acción colectiva, porque no sólo pretenden cambiar unas reglas impuestas de juego, sino lo que cuestionan, necesariamente, son las raíces de la imposición de unas reglas, es decir, los valores “legislados” heterónomamente y asumidos ya por la mayoría. Es una subversión mucho más profunda que la simple rebelión, pacífica o violenta, que pretende unas nuevas reglas de juego sin abordar una recreación autónoma de valores (Pinol? y Arnau T. 1995). Es la pretensión, tomando prestadas las palabras de Norberto Bobbio, de cambiar el juego y las reglas del mismo para una nueva y mejor política.

No pretendemos demostrar que el sujeto insumiso pueda convertirse en el actor protagónico, pero sí exponer cómo esta minoría se va imponiendo en otros segmentos sociales, sembrando la insumisión, dando a conocer que las cosas pueden ser radicalmente de otra manera (su propia manera) desde ya, pero haciendo referencia a campos muy concretos de autocompromiso.

No debemos confundir la insumisión con movimientos de desobediencia civil que, al final, no sean sino resistencia social a las reglas de juego de un sometimiento, sin cuestionar radicalmente el proceso de creación de valores por una u otra minoría (Idem). Simplemente reclaman su derecho a la propia creación de valores, su autodiseño proyectivo que les permita ver a los otros como diferentes (por sus valores, organicidad, movilidad, percepción de la realidad o sus ingresos) pero admitirlos como iguales en lo que concierne a sus posibilidades económicas, políticas y de desarrollo cultural.

Buscan una ubicación en la nueva realidad heterogénea socialmente, sin actitud mezquina ni regatear espacios ocupados, sino discutir, relacionarse y aun conflictuarse pero bajo unas normas sociales que permitan el libre ejercicio de la democracia y así, de esta manera, encontrar en un sector importante de la población, y del propio Poder, que respeten la prioridad de su conciencia personal sobre las razones que esgrimen.

Son conscientes del proceso de destotalización que vivimos en la política, especialmente en los partidos políticos como fuerza única para construir la democracia, ya que el des-sometimiento partidario que ejercita la sociedad civil sobre ellos nos lleva a una franca realidad heterogeneizada, la cual debemos aceptar y buscar dentro de ello los medios de sobrevivencia, sin descalificar ni extirpar a los otros sujetos que existen y la reconstruyen a diario.

Como podemos observar, son cosas nuevas que nos visitan, por tanto son argumentaciones teóricas novedosas las que tenemos que ejercitar para dar cuenta de lo que sucede en Latinoamérica.

Los avatares del sujeto desgajado

Este sujeto no es identificable por su acuerpamiento en un espacio determinado, sino que su acción comportamental se encuentra diseminada en diversos planos de la sociedad, actuando alejado del arco de solidaridades y respondiendo más bien con protesta individualizada contra aquellos cambios que le afectan directamente.

Es la negación de la movilización política que en la década de los setenta se desplazó vinculada a un conflicto central, ya que canaliza sus expectativas hacia formas de protestas individualizadas y, en caso de ser afectación colectiva, concurren al evento con el ánimo de protestar, hacer sentir su voz, capacidad de resolución, pero sin un ápice de solidaridad entre ellos para realizar actividades escalonadas, o valorar el impacto que tuvieron con las primeras movilizaciones.

El punto de partida de sus acciones son el conflicto específico que le afecta en "SU persona", por tal razón actúa al margen de cualquier organización social, ya que no le interesa la inversión de tiempo, ni construir un área de solidaridades, más bien tiende a ejercitar una informalidad política, cuyo objetivo no es buscar su inclusión en el gobierno, en los partidos y otro movimiento, sino que le resuelvan su problema, que le brinden seguridad personal y bienestar para su círculo específico.

Este comportamiento de agregados (Giménez, Gilberto, 1994) se compone de una pluralidad de grupos sociales pequeños y de categorías cambiantes, vinculada a la acción colectiva de sobrevivencia, la cual no comporta referencia alguna al grupo y, por último, el fenómeno es divisible hasta el límite del individuo sin perder sus características específicas.

Su acción colectiva *no* es más que una respuesta a la crisis del sistema social, de ahí que sus protestas tienen diversas formas expresivas; una de ellas puede ser la que caracterizamos como “pasiva” en coyunturas electorales y que comúnmente conocemos como “voto de castigo”; también puede ser de crítica aislada personalizada en espacios públicos, etc., sin intentar siquiera la búsqueda de una acción concertada para movilizarse contra las políticas de ajuste.

Su constitución como sujeto social encontró tierra abonada en los procesos de modernización acelerada que vivieron algunos de los países latinoamericanos, los cuales embonaron con las políticas globales de la economía interdependiente y la revolución en las comunicaciones, trayendo como consecuencia la disolución de identidades colectivas y el fortalecimiento de una cultura pragmática, individualista y competitiva, produciendo demandas de atención más personalizadas y de necesidades básicas insatisfechas (García Delgado, D. 1994).

Esta acción de protesta no llega a cuajar en propuesta, ya que no busca entrelazar acciones colectivas, se contenta con haber expulsado su ira, denunciando la injusticia, y hacerse reconocer como un agente inconforme. Hasta ahí llega hoy día, la carencia de perspectiva de mediano y largo plazo la hace carente de capacidad reflexiva para fincar esperanza en una organización, de ahí su repliegue en un mutismo, en un descreimiento en la organización como alternativa, en una resolución personalista para salvar su integridad, intereses y bienes materiales, justificando esta postura en la falta de tiempo para organizarse y en el “qué gano ayudando a otros, si a mí nadie me ayuda”.

Esta particularidad del *sujeto desgajado* nos indica que el cuadro axiológico de la sociedad latinoamericana ha cambiado, la cultura del

compromiso, la solidaridad comunitaria, la lucha por convicción y la de buscar metas de beneficio social, han sido reemplazadas por una de creciente atención personal, un individualismo protagónico con actitud de sobrevivencia sin importarle las afectaciones de otros, la auto -ayuda como forma de decir “yo sí puedo por mí solo”, una preocupación absorbente por el yo y una actitud de sobresalir individualmente en época de crisis. Con ello se demuestra que estamos viviendo una desestructuración axiológica que nos hace transitar de una sociedad integrada a otra "light" (ídem), en donde el sujeto que describimos se recrea.

Esta lógica, peligrosa en nuestra sociedad por sus decisiones impredecibles, no está interesada en la participación, ya que los resortes de la movilización no funcionan con ellos, buscan mejor una actuación que les facilite contraponerse al existente sin invertir tiempo, organización ni liderazgo. Por ello se oponen a los partidos políticos, ala red de ONG's, a las formas organizacionales de la Iglesia, los empresarios, sindicatos o movimiento social alguno como formas alternativas; más bien están por desarticular lo que está articulado, restara los que están sumando, negara los que están creyendo, buscar metas que no son posibles desde una postura individualizada, sin embargo, concurren en tiempo y forma a los eventos de una manera suigéneris que rompe los esquemas de analistas políticos e investigadores sociales que no pueden predecir ni medir ese comportamiento díscolo.

Algunos ejemplos latinoamericanos

Es en esta lógica que han actuado para apoyar candidaturas como la de Fujimori en Perú, en las dos elecciones, sin conocer al candidato ni el programa de gobierno ofertado, ya que en muchas ciudades que le dieron el voto, ni siquiera habían sido visitadas por el candidato; sin embargo, promovieron el voto en apoyo a Fujimori sin importarles las consecuencias; más bien actuaban con una conducta desmembrada, propia de un entramado económico y social en recomposición

(Saint-Geours,I.,1994) que anhelaba una esperanza confeccionada a su medida, en función de sus aspiraciones, expectativas y capacidad de análisis.

No estamos aseverando que ellos determinaron la victoria de Fujimori, pero sí incidieron a que un caudal de votos significativos, a pesar de la crisis de representatividad y de los partidos políticos, fueran en su apoyo, rompiendo los ejes de análisis que se tenían considerados en las elecciones reeleccionistas.

En otros procesos electorales también está presente. En México, con el repunte electoral del Partido de Acción Nacional (PAN) se ha hecho creer, principalmente por los políticos militantes y dirigentes de ese partido político, que se debe aun trabajo sistemático de más de cincuenta años de oposición. Frente a esta argumentación ideologizada está la realidad cambiante de México que vive una desestructuración ideológica, social y cultural, donde los referentes simbólicos, grupales y partidarios se descomponen, lo que trae consigo una pérdida de credibilidad de los grupos de representación social.

Si aceptamos esta mutación económica, social y cultural, de hecho también estamos aceptando una nueva forma de organicidad de la sociedad, la cual empieza a negar las formas de asociación anteriores y busca forjar otras de mayor dimensión de carácter incluyente, de lo que carecen las que se diluyen; de ahí que, en medio de la crisis de representatividad, un partido político de oposición no puede canalizar la organicidad buscada por la sociedad, ni tampoco puede recoger en su seno el descontento que no obedece sólo al Partido en el gobierno (Partido Revolucionario Institucional) PRI, sino a toda la gama de articulaciones sociales que se desdibujan ante la nueva realidad.

Una gran parte de ese electorado, no cautivo y de ello debemos cuidarnos para los análisis próximos para las elecciones de 1997 y 2000, viene de esos sujetos desgajados que votan por "castigar" al gobierno, por creer en los empresarios ahora convertidos en políticos, en la capacidad de gestión de los no viciados en la política, en la confianza que depositan en los que hacen política sin vivir de la política, en el discurso que oferta seguridad, anticorrupción, empleo e igualdad de oportunidades.

Mediante este voto de confianza, no de manera colectiva, sino fracturado, creen encontrar respuestas a sus incertidumbres, lo cual no va a ser posible, menos en un periodo de ajuste; de ahí que la espalda será nuevamente el interlocutor del PAN, el reproche y el señalamiento pasarán a un primer lugar y la desesperación y el desencanto nuevamente aparecerán en este capital humano desgajado.

Colombia también tuvo su experiencia con los *desgajados* y fue en las elecciones legislativas de 1994. Con la apertura que se dio con la nueva Constitución de 1991, se abrió la posibilidad de candidaturas independientes, figurando candidatos, para gobernador y alcaldes, de perfil y oficio religioso, académicos, artistas, hombres de medios de comunicación, empresarios, líderes comunales, en fin, una pléyade de opciones para que la ciudadanía escogiera.

Dentro de ese abanico de posibilidades figuró para la alcaldía de Bogotá, capital de Colombia, el -ex-rector de la Universidad Nacional de Colombia, Antanas Mockus, figura polémica por sus excentricidades y exhibicionismo para hacerse notar, principalmente por el antecedente de “bajarse los pantalones” en un reclamo al gobierno por el descuido de la educación superior.

Mockus fue la figura que llenó el vacío político que habían dejado anteriores administraciones municipales, fundamentalmente por la ineficiencia administrativa y solución de problemas apremiantes que reclamaba la ciudadanía. Mockus fue el receptor del descontento y el desencanto de la política; el receptáculo de la crítica contra el gobierno; la esperanza de un no político jugando a la política, respaldado por ciudadanos apartidistas y ordinarios cuyo único objetivo era legitimar un candidato que no era parte del círculo político.

Su candidatura fue un acto de magia difícil de concebir en cualquier país latinoamericano, menos en la política “macondiana” de Colombia, donde todo es posible y lo mágico se convierte en algo rutinario.

¿Quiénes fueron los artífices de la victoria de Antanas Mockus?

Ciudadanos que son parte del sector informal, vendedores ambulantes, buhoneros, taxistas, estudiantes, empleados por cuenta propia, comerciantes pequeños y desempleados.

¿Por qué lo hicieron?

Para demostrar que ellos pueden decidir y, cuando lo hacen, provocan situaciones embarazosas para las autoridades legítimas. Para dar a conocer que pueden, mediante su decisión, deslegitimar y legitimar cualquier candidato. Para decir que ellos tienen un poder de decisión y, cuando hacen uso de él, pueden generar crisis; y para plasmar con hechos que un sujeto desgajado es un capital político peligroso cuando no se le atiende y actúa a su antojo.

Nicaragua es otro escenario que cobija un número considerable de *sujetos desgajados*, los cuales se observan por su comportamiento ya no tan apegado a la pertenencia militante ni a la acción colectiva colaboracionista que persistió durante la administración sandinista. Hoy día se alejan de la cooperación e identidad partidaria y se acercan más a una actitud de supervivencia para enfrentar las incertidumbres de carácter económico, político, social y cultural. Destacan en este terreno, maestros, trabajadores de la salud, universitarios, empleados del Estado, comerciantes y trabajadores informales.

Este desgajamiento que vive Nicaragua es notorio por la crisis de representatividad social, tanto de los partidos políticos, como de sindicatos u otra asociación, llevándolos a una situación de desencanto; los “traicionados” se autodenominan, la generación engañada se autoproclaman, de ahí su actitud fatalista sin rumbo, deseando romper y rehacer la sociedad, tal como se hizo en 1979. (Martínez D., Salazar R., 1995).

En fin, su vida gira en torno a una unidad estrecha, la individualidad, algunas veces ampliada a la familia y a un conjunto de relaciones con un grupo de compañeros que proceden de la misma incertidumbre. No tienden a definirse a sí mismos ni definir sus papeles en función de estas relaciones, simplemente actúan y esperan otra oportunidad para hacerlo, sin medir consecuencias ni buscar alternativas eficaces, ya que eso a ellos no les corresponde, solamente actuar, castigar y esperar una situación mejor que les permita seguir actuando sin convicciones, pero sí llenos de espontaneidad.

¿De dónde vienen los desgajados?

Si bien es cierto que sólo alcanzan unidad al ser tipificados como

desgajados, esta categoría se convierte en imán convergente que atrae a todos aquellos actores que se han desprendido de alguna organización, en la medida que su acción colectiva no tiene continuidad pero sí representa a todos aquellos comportamientos, no sólo de América Latina, sino de otras latitudes, en especial de países en procesos de reestructuración.

Devienen de diversas matrices; vamos a reseñar algunas de ellas a fin de ilustrar de manera más clara de dónde proceden y así descubrir la lógica comportamental del desgajado.

El sujeto desgajado de la sociedad

Una matriz es la segmentación del mercado de trabajo, la cual algunos autores¹ atribuyen a la voluntad capitalista por dividir a la clase trabajadora y la clasifican en mercado de trabajo primario (subordinado e independiente) y secundario, siendo este último la reserva del trabajo casual.

El nivel secundario, de donde creemos firmemente que se desprende el sujeto desgajado, el trabajo es considerado como una simple mercancía desprotegida al no existir sindicación u otra restricción institucional; bajo este paraguas del trabajo secundario se cobijan empleados de la construcción, celadores, ambulantes, agrícolas temporales, cuyo ejercicio ocupa poca destreza y poca hay que aprender; la remuneración es insuficiente para cubrir sus necesidades y la seguridad laboral nula, por tanto, lo único que aporta el trabajador es su fuerza de trabajo, y así es tratado y remunerado.

Tienen un concepto muy personalizado de sí mismos, separado e independiente de una red de relaciones con la familia y sus amigos, por tanto, esas relaciones tienden a ser volátiles, de corta duración e inestables y su vida tiende a estar caracterizada por un esfuerzo por

1. Existen dos autores consultados sobre los efectos de la segmentación de los mercados de trabajo, principalmente en lo que se refiere a su impacto en las formas organizacionales de los trabajadores. Pablo González Casanova, en su ensayo "Lo particular y lo universal a fines de siglo XX", editado por la Revista Sociológica No. 27 de abril de 1995, UAM-A 1995, 51-70 pag. y Rafael Feito Alonso en "Estructura social contemporánea" Ed. S. XXI, Madrid, 1995, Cap. 8 y 9.

escapar de la rutina mediante la acción y la aventura (Feito Alonso, R., 1995).

Otra variable que sale de la misma matriz económico-organizacional es la del trabajo informal, mismo que interpretamos como una tendencia económica compensatoria del Estado para con los desempleados, ya que su incapacidad por generar empleo, mantener una política de crecimiento sostenido y de reactivación industrial, dentro del modelo ortodoxo neoliberal excluyente, lo hace impotente ante los conflictos; de ahí que busque desviar las potencialidades conflictivas hacia una actividad informal, lo que le permite quitarse una presión de demanda salarial, seguridad social y desempleo, y a la vez concede, a través de la negociación clientelista, un espacio a ciudadanos sin empleo para que ejerciten una actividad remunerativa.

La actividad del trabajo informal se caracteriza por su individualidad, competencia, deslealtad ante los demás, regateo, negociación de garantía del trabajo o mercancía que expende, sobrevivencia ante la persecución fiscal, crisis en las ventas o disputa de espacios colectivos; o sea, toda una gama de circunstancias que le hacen actuar de manera asocial y sin miramiento alguno para la colectividad.

De la matriz política-organizacional se derivan variables de crisis de los partidos políticos, los cuales se ven cada día mayormente limitados para gestionar con eficacias las demandas de los ciudadanos, cerrando de esta manera el depósito de confianza que habían llenado sus seguidores, amén de las adecuaciones que apenas están haciendo en su desempeño, transformando, lentamente, la visión reduccionista de su representación, aunque en la mayoría de los casos representan más a las cúpulas que a sus bases.

Esta contradicción que sufren los partidos políticos, por un lado la necesidad de convertirse en representante de la mayoría de los ciudadanos; por otra parte, el alejamiento de los individuos y actores sociales de las instancias partidarias, los sitúa en un callejón sin salida, donde la única opción es transformarse al interior para después ofertar una transformación a la sociedad. Mientras esto sucede, los sujetos desgajados crecen y se apartan de las formas organizacionales.

Otra variable que involucramos en esta fermentación social que permite que surja el sujeto desgajado son los comportamientos corruptos de los gobiernos, administradores de instituciones, cuerpos policiales; agentes políticos de bajo manto de la impunidad actúan, cometen atropellos, se enriquecen ilícitamente en detrimento de la mayoría de los habitantes de cada país, región o localidad.

La corrupción e impunidad es un binomio que eclipsa la justicia, el Estado de derecho y la credibilidad ciudadana; de ahí que, cuando este binomio se posesiona en la atmósfera de un país, los desgajamientos sociales son más asiduos y la atomización es mayor.

El escepticismo derivado de la multiorganicidad de una sociedad en pleno período de transición articulacional; esto es, cuando se está atravesando por un momento de reestructuración de identidades, referentes simbólicos, ajustes económicos, readecuación de organizaciones políticas e institucionales, la reinstitucionalización de canales de comunicación entre gobierno y gobernados, reformulaciones políticas en aspectos constitucionales y demás reglamentarismos jurídicos, en fin, una rearticulación en la vida institucional, abre el abanico de representatividad social, donde aparecen partidos políticos nuevos compartiendo con los legendarios, también frentes de luchas, ONG's, movimientos sectoriales, movimientos sociales de todo tipo, auto-representados, etc., lo que segmentaliza las demandas comunes y confunde a los ciudadanos, los cuales, al verse desprotegidos a pesar de la gran cantidad de organismos de representación social que existen, optan por marginarse y, en el peor de los casos, por desgajarse.

Sabemos de dónde vienen, por qué se desgajan y qué comportamiento asumen, pero saber a dónde van, no sabemos. Muchas veces, en ejercicio mental, potencializamos al sujeto desgajado en una acción colectiva de sesgo político, principalmente en períodos electorales, sin embargo, la ponderación que hacemos de su comportamiento no concuerda con lo que hacen el día de las elecciones; creo que de igual manera ponderan los partidos políticos a los desgajados, y los resultados tampoco se dan como ellos piensan. De todas maneras es un capital político que se encuentra suelto, sin sujeción alguna, sin

referente simbólico significativo y alejado de la política, no porque la aborrezca, sino porque no lo convence hasta ahora.

Si la crisis de la política latinoamericana de los noventa se aborda desde la perspectiva de una representación social amplia constituyente, que busque aglutinar y representar a todos y cada uno de los sectores involucrados en la construcción social, con una sola vocación: Reformar el Estado, donde se legisle para todos, se considere un Estado de derecho incapaz de eclipsar a un segmento social, entonces estaríamos en posibilidad de entrar en la vía de la reorganización social, la reinstitucionalización de la política y al acoplamiento organizacional de los sujetos desgajados; mientras esto sucede, los desgajamientos seguirán siendo el termómetro de la crisis de la política y, por ende, las formas de hacer política.

Los insumisos en la
construcción democrática

En el arcoiris comportamental que registra América Latina, nos encontramos con un sujeto que rompe la apatía y el marasmo en que se encuentran los demás sujetos sociales; busca articular de una forma sui géneris a otros agentes que mantienen una acción reivindicativa, libertaria y dispuesta a tejer la malla que conjunte los esfuerzos, horizontales y transversales, para reformar al Estado, pero un Estado amplio, cobertor y controlador de las normas colectivas que permitan a todos los sujetos convivir en un espacio público legislado y equitativo.

Dentro de este escenario hemos encontrado una limitación conceptual, ya que el comportamiento, tanto desgajado como insumiso, no se puede explicar con el escenario conceptual existente, de ahí que nos hemos decidido a ampliar ese cuadrante conceptualizador, con base en los que observamos y la necesidad de tipificar una acción colectiva que se muestra significativa para la política y los politólogos.

En un formato idealizado que hemos diseñado para describir cada una de las acciones colectivas que van construyendo los sujetos involucrados en la prefiguración de la democracia ampliada, pode-

mos decir que los insumisos son simplemente un segmento social que reclama su derecho a la propia creación de sus valores, al autodiseño proyectivo alcanzado en su proceso de concientización y, encima, encuentran un sector importante de la población, y el propio Poder, que respeta la prioridad de su conciencia personal sobre las razones de Estado (Pino, P. y Arnau, T., Op. Cit.).

Esta apreciación sobre lo que son los insumisos nos hace pensar que esta vía, la insumisión, es transitada por un grupo de actores que mediante la toma de conciencia de la crisis que vivimos, la singularidad que asume la política y la pluralidad irreversible que proyecta la sociedad, se dan cuenta que existe una diferenciación social y axiológica cada día más compleja, lo cual implica que cada uno diseñe su vía alternativa de comportamiento en función de sus aspiraciones y anhelos, sin que este diseño proyectivo diferenciado vulnere el derecho de otros, ya que el vera otros diferente no admite negarles la igualdad ante un Estado de derecho.

En este *sujeto* insumiso vemos la claridad meridiana de aceptar, por convicción, que la sociedad plural no se puede negar, que los diversos grupos sociales tendrán el libre ejercicio de elegir su forma de representatividad, su cuadro axiológico político que aumente y extienda una cultura política más elástica, incorporativa y tolerante; de ahí que su visión social de este mundo es: pluralidad, tolerancia, respeto y libre forma de asociación.

Son cuatro los elementos que constituyen un legado, mismo que manejan como su ideal político que no nos es extraño, ya que lo hemos leído innumerables veces en las Constituciones políticas de cada país; la única diferencia es que el *sujeto insumiso* lo hace suyo, lo practica, lo ejercita en su vida cotidiana, en su relación con otros sujetos o grupos sociales, lo expresa en cada reunión y lo divulga como una necesidad que tiene que cubrir a través de una ejercitación verdaderamente democrática.

De los sujetos hasta ahora vistos, es el único que tiene preclara la voluntad de Poder y pretende hacerlo posible mediante esa configuración de su proyecto autónomo, libre de toda imposición ideológica totalizante y de un esquema imperativo de representación. Es por

ello que tiene la osadía de crear sus propios valores, sin sojuzgamiento alguno y libre de toda supeditación, reclamando con ello igualdad de trato, oportunidades y decisión autónoma para erigirse como sujeto partícipe activo en la nueva democracia.

Asume el derecho de la insumisión cuando no le es posible forjar y socializar sus valores; cuando le cierran los espacios públicos en donde pueda manifestarse, donde le impiden su desarrollo como actor social constructor de su propio futuro, entonces hace crecer en su conciencia la facultad de rebelarse contra el sometimiento. En consecuencia, vemos que el insumiso tiene la naturaleza de rebelarse contra la normatividad vigente.

Su naturaleza tiene una motivación nietzscheana, ya que tiene en esencia un comportamiento anti-totalizante, desintegrador de reduccionismos “clasistas” que dejan la responsabilidad protagónica e histórica aun sujeto para que, en nombre de todos, busque las formas y mecanismos de solución a problemáticas que nos atañen a todos.

En su naturaleza nace la perspectiva de constituir su identidad y construir una red asociativa con otros sujetos, sin negar que las formas del ejercicio del Poder en la sociedad tienden a articularse en una matriz general con un referente estatal. Esto da pie para explorar nuevas formas de hacer sociedad, y también de hacer política, a partir de una combinatoria de la “guerra de posiciones” gramsciana con la “microfísica del Poder” foucaultiana, reconociendo una multiplicidad de “puntos de ruptura” del orden establecido. Lo cual contribuiría a otorgar un estatuto político a formas de intervención social que se ubican fuera del espacio convencional de la política (Estado, partidos políticos) y que persiguen la realización de transformaciones democráticas desde la vida cotidiana, haciendo surgir alternativas en los distintos rincones societales (Ibáñez Izquierdo, A. 1995).

No pretendamos, por su naturaleza, ver al sujeto insumiso cristalizado en una acción totalizante, tampoco focalizado en un segmento homogeneizado en la sociedad. La totalización la hacemos nosotros, los observadores y experimentadores, a través de una categoría: los insumisos.

Somos los investigadores los que le otorgamos realidad como su-

jeto social, pero para que en su seno surja una mediación de insumisión, con vocación por supuesto a superponerse a todo lo anterior, es imprescindible que se dé un proceso de concientización Como en todo sujeto (Pino P. y Arnau T., 1994).

Es un sujeto "Casa común" que invita ala acción insumisa cohabitada en el terreno político, cultural y social; tiene presente que la insumisión es una facultad compartida por todo aquél que se encuentra sometido por ello le asiste el derecho a rebelarse, Por la fuerza, por la movilización organizada o por las armas, según sea el caso.

Casieyienen de un aprendizaje obtenido en la escuela del "socialismo real", donde las totalizaciones clasistas -proletaria y/o partido-impidieron la cristalización de sus ideales y anhelos. Ante ello han aprendido a ser plurales, abiertos y tolerantes, respetando la diferenciación de los actores como su igualdad en la condición de sujetos.

La apertura, en su concepción de la lucha Y de la acción política, esta fincada en la rebelión althusseriana de entender que un pluralismo de contradicciones que son de origen diferente, coyuntural y estructural se reflejaría en núcleos, lo que implica que la concientización no va a ser homogénea, tampoco se manifestará en una acción política colectiva arrasadora, como sucedió en la década de los setenta en Nicaragua o El Salvador, sino en focos explosivos insumisos que trataran de romper eslabón por escabro la cadena de la opresión. Estos circuitos explosivos tendrán comunicación por los éxitos o fracasos, por los espacios ocupados, por las reivindicaciones logradas, por las formas de lucha, por la gama de posibilidades de cristalizar aspiraciones, lo que hace posible un proceso global de reversión de valores que teje el entramado de la base de la futura sociedad.

Esos eslabonamientos tampoco señalan que, en su concepción de lucha no aceptan las coordenadas tradicionales de derecha o izquierda revolucionario o reaccionario, sino la concatenacion de eslabones de actores insumisos que se encuentran en las tilas de campesinos, obreros, estudiantes, intelectuales, indios, mujeres, religiosos Y demás individuos que optan por esta decisión trascendental.

Autores que analizan la insumisión desde una perspectiva inter-

subjetiva de la igualdad² nos presentan la “caja de herramientas” para recrear al sujeto insumiso desde un ángulo sociológico. A pesar de hacer énfasis en los aspectos subjetivos, nosotros le damos realidad al sujeto en la circunstancia actual de América Latina, atribuyéndole una cualidad específica de poder remontar la crisis de la política, de tener la capacidad de rearmar el cuadro axiológico, de poder agrupar a los segmentos más significativos para ofrecer una salida a la incertidumbre política y organizacional, de tener la capacidad de articular sin excluir a ningún sujeto social, de defender su espacio público sin detrimento de los otros sujetos, de proponer una nueva ética en la forma de hacer política y dotar de capacidad política al ciudadano.

Decimos capacidad política cuando se auto-atribuye el derecho de ser activo, partícipe y crítico, permitiendo a los investigadores conocer el grado de desarrollo político de una sociedad. Capacidad política implica la noción de crecimiento del potencial humano para poder llevara la práctica las normas políticas establecidas explícita o implícitamente en sus constituciones o en las declaraciones de los dirigentes de sus movimientos nacionales.

Esta capacidad política traería ala discusión aspectos relevantes de la política como la eticidad de su ejercicio, los nuevos valores políticos y la naturaleza y alcance del desarrollo político de nuestros pueblos. Por tanto, esta capacidad crece en la medida en que éste sujeto sea capaz de transformar su actitud tradicional de insumisión ala autoridad política, de forjar nuevas relaciones con sus gobernantes que se basen en el principio de mandato condicional periódico y en la obligación continua de ser responsables de la política que profesan y de su realización (Somjee,A. J., 1985).

Un aspecto que ha coadyuvado a que la estructuración orgánica de los insumisos sea cada día más apreciable es la globalización que se manifiesta en las comunicaciones, donde la rapidez de los sucesos y

2 Hacemos referencia al trabajo de Carmen Pino Pertierra y Alfonso Arnau Tornos, quienes con una postura bastante novedosa, abordan de la insumisión a partir de una cultura intersubjetiva de la igualdad que los diversos sujetos que se encuentran incomprendidos, pero seguros de lo que hacen, puedan tejer esta red de asociación constelaciones como ellos le llaman, para abrir camino a una sociedad más equitativa.

acontecimientos que suceden en otras latitudes mandan un mensaje sutil a los insumisos potenciales, mismo que se convierte en acciones sugeridas, ya que acorta tiempo en información, formas de lucha, debilidad de los sistemas imperativos, capacidad de decisión de los sujetos potenciales y rincones de la sociedad donde pueden obtener eco en su lucha. Esto ha sido aprendido de manera rápida por movimientos indígenas, de intelectuales y de género que, aprovechando esta circunstancia informativa, abren su compás de convocatoria y socializan sus demandas hacia otros lugares.

En fin, los insumisos están actuando con el pensamiento puesto en el porvenir, tejiendo, reacomodando y jerarquizando demandas, acciones con otros sujetos insumisos que se nuclean en movimientos indios, de género, vecinales, populares, etc., con la esperanza de estructurar una alianza convergente que coloque en línea protagónica a todos los insumisos, cada uno asumiendo su responsabilidad y defendiendo su ideal hasta armar un programa factible de aplicar en una coyuntura favorable que desemboque en la reforma del Estado,

No es nuestra intención presentarlo como la panacea de la crisis de la política; tampoco como el sujeto social esperado que reemplaza a la antigua clase obrera. Es un sujeto que adquiere carácter multidimensional, lo mismo lucha por su nuclearidad significativa que por otros epicentros humanos, aunque guarda una primacía su lucha en el orden jerárquico de sus valores democráticos.

Esa multidimensionalidad nos indica que existen diversos nichos donde se recrea el sujeto insumiso; lo detectamos en movimientos pacifistas, ecologistas, indios, vecinales, feministas, populares, de reivindicación política democrática, por la reforma del Estado, por el saber, por la autonomía cultural de los pueblos, territoriales, en fin, en una gama de acciones que conducen a la pretensión de moldear una nueva sociedad incluyente y tolerante. Por esta razón, no esperamos que el sujeto insumiso abrigue la esperanza de todos, tampoco que se manifieste en una insumisión única y globalizada a unas reglas de juego del Poder, sino que imaginamos, potencializando a este sujeto, una constelación de mediaciones³ que (Pino P. y Arnau T., Op.

3 La constelación de mediaciones las planteamos a pesar de que en la coyuntura que enfrentamos hoy día se observa

Cit.) arriben a una convergencia de insumisos que abran paso a las esperanzas del pueblo.

Otra característica que nos llama la atención del sujeto insumiso es que no maneja un modelo alternativo de sociedad, a diferencia de los movimientos armados de la década de los setenta y los partidos políticos. Su afán y lucha se centra en una crítica certera y permanente contra la injusticia, el deterioro ambiental, la destrucción del planeta, la libertad para educar, el apoyo a la ciencia, el control del mercado como elemento regulatorio de la sociedad, la autonomía de los pueblos indios, la inclusión de los marginados en los programas sociales y en la toma de decisiones colectivas a partir de la descentralización del poder.

El modelo alternativo de sociedad lo han dejado para que cada sector, actor social y fuerza orgánica plantee sus necesidades, sus aspiraciones, sus posibilidades y capacidad de crear esa parte del modelo, sin imponer un esquema para todos, pero sí una posibilidad para que todos lo construyamos.

Algunos insumisos se autodenominan marxistas renovadores, otros neomarxistas, algunos más revolucionarios. No falta el que se califica de neosocialista, sin negar a los indios que reclaman su autenticidad y espacio para trabajar por sus comunidades. En fin, son diversos actores que, para un análisis como el que estamos presentando, buscando la convergencia, le denominamos *sujeto insumiso*.

Dentro de esta construcción epistémica del *sujeto insumiso* podemos considerar a los movimientos indios de Bolivia, Colombia, Ecuador, Nicaragua, Guatemala y México; también las asociaciones y grupos de intelectuales que investigan, denuncian y asesoran a gremios ciudadanos, defienden los derechos humanos, luchan por la reinstitucionalidad en las sociedades desmembradas, localizados en Méxi-

claramente una despolitización de las sociedades latinoamericanas y un des-sometimiento de los partidos políticos. Sin embargo, la única manera de incidir en el Poder en todas sus dimensiones es a través de mediaciones orgánicas que aglutinen, si no a todos los ciudadanos, sí a grupos sociales que, sumados, nos den la oportunidad de ver a toda la sociedad representada, capaz de ponerse de acuerdo para un solo fin, respetando la autonomía de cada mediación orgánica, respecto a su relación intragrupal, sin menoscabo del acuerdo tomado y reto asumido colectivamente.

co, El Salvador, Panamá, Colombia, Perú, Brasil y Chile; grupos vecinales que se organizan para luchar por la defensa de su territorialidad,⁴ grupos cívicos que vigilan los procesos electorales y educan a la ciudadanía con nuevos valores que ensanchan la cultura política de nuestros pueblos, mujeres, ecologistas y sector informal de la economía del mercado también son parte de los insumisos.

¿Qué buscan los insumisos?

Los insumisos provienen de un origen de mayoría indefinida que remite a dispersos sujetos y pueblos, diferentes entre sí por lo que a derechos y demandas se refiere, pero susceptibles de sumarse a otros, sin restar derechos individuales para dar entrada a los cortes ortodoxos o exclusivistas. Esto quiere decir que ven como tarea imprescindible la construcción de un puente que debería, poco a poco, ir uniendo ínsulas insumisas para la reconstrucción democrática y, una vez arribada a ella, derrumbar el puente y reemplazarlo por canales efectivos de comunicación entre los sectores que integran el mosaico de la nación.

Revertir la tendencia homologadora que la ciudadanización pretende imponer a los indios, mujeres y minorías étnicas, ya que muchos derechos individuales se pierden en esta densa nube de la ciudadanía política. Lucha por reconocer aspectos particulares de cada sector y que se legisle sobre ello, a fin de que un indio no pierda la libre determinación individual, la capacidad de optar libremente entre la pertenencia voluntaria a una comunidad o etnia, de elegir sus autoridades tradicionales, defender su cultura y tradiciones. Que las mujeres luchen por alterar el rol productivo y reproductivo asignado desde hace años, sin que estas reivindicaciones individuales

⁴ Hacemos referencia a trabajos de investigación sobre agrupaciones vecinales insumisas que realizaron María Luisa Ramos Rollón en Venezuela "De las protestas a las propuestas", 1995. Tomás Villasante (coordinador) Las ciudades que hablan trabajo en seis metrópolis latinoamericanas también a la labor de los intelectuales insumisos como Orlando Fals Borda, Eduardo Pizarro Leongómez en Colombia; Julio Cotler en Perú; Pablo González Casanova, Sergio Aguayo, Jorge Alonso, Jorge Cabra entre otros en México; Orlando Núñez, Xabier Gorostiza en Nicaragua; Marco Gandésquí en Panamá. Movimientos indios como los Zapatistas en México; CRIC en Colombia; Mapuches en Chile, Kataristas en Bolivia. Id Insubordinación negra en el Pacífico colombiano.

dañen los derechos colectivos, ya que estos últimos añaden y fortalecen los individuales.

Buscan sentar las bases de un nuevo pacto social articulador y respetuoso que, al ser puesto en práctica, inmediatamente se legitime e institucionalice al verse representados todos los colores y tamaños de las ciudadanías nacionales. Pacto que tiene como base la reconsideración de la política como eje central para organizar y regular la sociedad futura.

El pacto social, por su carácter interdefinitorio, debe involucrar en el proceso de renovación a la democracia formal, ya que las “reglas del juego” institucionalizadas quedarían sin vigencia al cambiarse “el juego”; por tanto, tendría que organizarse un “nuevo juego” y “nuevas reglas de juego” para que los actores hacedores de las políticas puedan escenificar el próximo evento.

Indudablemente que el “nuevo pacto” necesariamente va a definir el nuevo espectro social de la nación; las normas colectivas que armonizarán, hasta lo posible (ya que el conflicto no se extingue, sino que se le ofrecen mejores condiciones para dirimir), asignarán formas de competencia y sanciones, y quienes vulneren el cuerpo normativo serán sancionados.

Esta nueva organicidad institucional va a definir el nuevo Estado, la nueva nación y, por consiguiente, la reconceptualización de la soberanía y autodeterminación de cada país latinoamericano.

También tiene presente eliminar la forma de representatividad exclusiva, eclipsando la partidocracia, el sindicalismo obligatorio y la opción única. Busca abrir el abanico de opciones de acuerdo a los sectores que se encuentran representados en el “nuevo pacto”, dando pie a que nazcan y crezcan nuevas mediaciones susceptibles de defender y representar a los sectores que la crearon, sin ir más allá de lo que verdaderamente pueden hacer por sus representados.

Optar por la multiplicidad de mediaciones no quiere decir que se deciden por la atomización, sino que abren la posibilidad de constituir horizontalidad en la soberanía social donde, bajo el manto de una normatividad censurada y supervisada por el “nuevo Estado”, puedan seleccionar candidatos, elegir, ser elegidos, consumir lo que

deseen, hablar, criticar, buscar formas de asociación y de representación en función de sus intereses y necesidades.

Guardan la esperanza de que el conjunto de mediaciones puedan actuar individual y colectivamente, de acuerdo a la coyuntura y carácter del evento, por lo que la posibilidad de encontrar puntos convergentes es más real, ya que no saldrá de la imposición de un sujeto social, sino de la articulación de demandas e intereses colectivos, definiéndose mejor la convergencia como una construcción colectiva y no como una opción para los demás creada desde arriba.

Por esta razón creemos que el sujeto insumiso es el que más y mejor se acerca a la posibilidad de armar una convergencia, debido a que su constitución como sujeto es fruto de convergencia de insumisos, convirtiéndose en parte de su naturaleza.

Teniendo presente el fundamento de su naturaleza, no se más fácil entender su lógica comportamental colectiva, la cual va zajando el cuace de la convergencia para entrelazar las constelaciones insumisas que aparezcan en el escenario político para reconstruir la política y democracia de los pueblos de América Latina.

Bibliografía

Dubet, François. "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", en Revista Estudios Sociológicos No. 21, diciembre 1989, COLMEX, México, pp 519-141

Fals Borda, Orlando. Movimientos sociales y poder político en América Latina, Ed. Punta de Lanza, Bogotá, Colombia, 1992.

Feito Alonso, Rafael. Estructura social contemporánea: las clases sociales en los países industrializados, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1995.

García Delgado, Daniel. "Argentina: de la movilización de masas a los nuevos movimientos sociales", en Democracia emergente en América del Sur, Gerónimo de Sierra (Coord.) Ed. CIIH-UNAM, México 1994, pp. 181-206

Giménez, Gilberto "Los movimientos sociales: problemas teórico-metodológicos" en Revista Mexicana de Sociología No. 2, junio de 1994, ISS-UNAM, México, pp. 3-24.

Ibáñez, Alfonso. "Modernidad y postmodernidad en el mundo contemporáneo", en *Postmodernidad en el mundo contemporáneo*, Ed. Iteso. Gdl. México, 1995, pp. 83-96.

Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia*, Ed. F.C.E.. Flacso Chile, 1990.

Martínez C., Daniel y Salazar P. Robinson. "El futuro electoral de Nicaragua", en *Revista Memoria Cemos No. 80*. agosto de 1995, México. pp. 28-31.

Melucci, Alberto. "La acción colectiva como construcción social". en *Revista Estudios Sociológicos No. 26*, agosto de 1991, Colmex, México, pp. 357-364.

Pino Perterra, Carmen y Arnau Tornos, Alfonso. *Vivir: un juego de insumisión*, Ed. Siglo XXI. España, 1995.

Ramos Rollon, María Luisa. *De los protestos o las propuestas: identidad, acción y relevancia política del movimiento vecinal en Venezuela*, Ed. Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela. 1995.

Saint-Geours, Yves. "Voto, violencia y movilización popular en Perú (1989-1991)". en *Democracias posibles*. Georges Couffingnal (Comp.), Ed. F.C.E. Argentina, 1994. pp. 91-105.

Somjee, A. H. "Capacidad política en sociedades en desarrollo". en *La democracia en los países en desarrollo*, William A. Douglas (Comp.), Ed. Libro Libre, Costa Rica. C.A.. 1985. pp. 203-221.